

Vivienda y capital humano en Cuba

Esfuerzos comunitarios mejoran la salud en barrios céntricos de La Habana

La vida en las ciudades puede poner a prueba la fortaleza de la gente. Cuando los barrios se deterioran, la salud también decae. En Cuba, un proyecto respaldado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), de Canadá, para mejorar la salud de la comunidad ha demostrado que el mayor activo pueden ser los propios vecinos.



IDRC/CRDI: Kevin Conway

El Dr. Mariano Bonet y el equipo del INHEM instalaron un pequeño laboratorio para estudiar la calidad del aire.

Los automóviles estadounidenses de los años 50, grandes armatostes tragones de gasolina, son un símbolo de la vida urbana en Cuba. Pero estas ruidosas antigüedades, anteriores a la revolución de Fidel Castro en 1959, son evidencia además de un país con una economía en problemas, donde la gente se ha visto obligada a arreglárselas con poco. La década pasada fue especialmente devastadora. La intensificación de los embargos comerciales de Estados Unidos y el colapso del bloque soviético, el mayor socio comercial del país, anclaron la economía cubana. Los pocos recursos se vuelven aún más escasos. La década de los 90 ha sido generosamente denominada en Cuba como "período especial".

Pocos cubanos sintieron tanto el impacto de este período especial como los habitantes urbanos. Y pocas comunidades han luchado tanto como Centro Habana, una zona de la ciudad que tiene la mayor densidad demográfica del país. Las estadísticas de fines de 1990 pintaron un panorama desolador. Menos de la mitad de la población tenía acceso a agua potable (el embargo económico destruyó la capacidad de Cuba para fabricar el cloro necesario para potabilizar el agua). En un municipio, más de un tercio de las viviendas fueron consideradas "malas". Enfermedades contagiosas como la tuberculosis aumentaron constantemente en la segunda mitad de los años 90, al igual que las enfermedades de transmisión sexual. Para un país que pudo alardear de poseer uno de los mejores sistemas de salud del mundo, Centro Habana era una señal de que los servicios de atención a la salud estaban al límite de sus posibilidades.

Pero a Centro Habana no le falta fuerza. Es un área histórica, conocida por su cultura y sentido comunitario. "Comunidad" es una palabra que los investigadores usan a menudo para referirse a los actuales esfuerzos de Cuba por restaurar el medio ambiente urbano.

En Cayo Hueso, un barrio de Centro Habana, fue la comunidad quien identificó en 1995 un problema, el mal estado de las viviendas, y se movilizó de inmediato para resolverlo. Pero lo que empezó como un simple plan de mejora de viviendas puede ser el cimiento de un nuevo enfoque para revertir el deterioro urbano.

Movilización en busca de apoyo

Cayo Hueso es un barrio superpoblado y semiderribado en la esquina noroccidental de Centro Habana. A pesar de su aspecto desvencijado, Cayo Hueso tiene un significado especial para muchos residentes de La Habana. Es uno de los barrios más antiguos de la ciudad, donde vive gente desde hace más de 450 años. Su arquitectura es rica, su historia vibrante y su espíritu comunitario indestructible. Esto puede explicar porqué los residentes de áreas céntricas empobrecidas lograron reunir apoyo para reconstruir su vecindario en ruinas en medio del peor estancamiento económico de la historia de su país.

Entre 1995 y 1999, Cayo Hueso fue el centro de los esfuerzos de restauración de la derruida infraestructura de La Habana. Para asegurar que los pocos recursos disponibles se invirtieran de la mejor manera en recuperar las viviendas y la calidad de vida, la presidencia del consejo municipal de Centro Habana recurrió al Instituto Nacional de Higiene, Epidemiología y Microbiología (INHEM), un brazo del Ministerio de Salud. Un equipo de investigadores internacionales, en conjunto con los consejos populares y grupos comunitarios de desarrollo urbano, planificó y llevó a cabo una evaluación exhaustiva. A la Dra. Annalee Yassi y al Dr. Jerry Spiegel, investigadores canadienses de la Universidad de Manitoba en aquel momento, se les solicitó ayuda para desarrollar una serie de indicadores de la salud del ecosistema para guiar la evaluación. Examinaron una amplia gama de factores, desde el índice de crecimiento económico hasta la incidencia de las enfermedades en la comunidad.

Pero fue el trabajo de los líderes comunitarios, formales e informales, y de las organizaciones comunitarias, como el Taller Integral, lo que transformó el proyecto. Su aporte fue una de las razones clave del éxito de lo que se dio en llamar “Intervención Cayo Hueso”, afirma el Dr. Yassi, ahora director de Investigación para la Promoción de la Salud de la Universidad de British Columbia, en Vancouver. La “intervención” reunió el apoyo de la comunidad, de todos los niveles del gobierno cubano y en el plano internacional. No sólo mejoró el estado físico del barrio, sino además la salud y las perspectivas de muchos de sus residentes (véase el recuadro *La Intervención Cayo Hueso*).

Una red compleja

Para el equipo de investigación cubano-canadiense, Cayo Hueso era también un terreno de prueba ideal para un nuevo enfoque de estudio del medio ambiente urbano y sus efectos sobre la salud y el bienestar humanos. Denominado “enfoque ecosistémico en salud humana” o “ecosalud”, se basa en una consideración más amplia de los factores que influyen en la salud humana. El enfoque “reconoce que hay vínculos inextricables entre los seres humanos y sus ambientes biofísico, social y económico, que se reflejan en la salud del individuo”, dice el Dr. Mariano Bonet, uno de los investigadores cubanos y vicedirector del INHEM.



IDRC/CRDI: David Barbour

En Cayo Hueso, los investigadores fortalecieron el sentido comunitario local para restaurar un barrio céntrico en decadencia y mejorar la salud de sus habitantes.

Como cuando se tira de una hebra de la tela de una araña, las acciones en alguna de estas áreas pueden repercutir en la estructura entera. La economía, la sociedad y la comunidad están conectadas entre sí y afectan la salud humana. En Cayo Hueso, los investigadores han estado trabajando para identificar el vínculo entre los esfuerzos por reconstruir las viviendas y sus consecuencias positivas en la salud. En otras palabras, explica el Dr. Spiegel, los investigadores buscaron “relacionar lo directo con lo indirecto”, para llegar a un enfoque más holístico.

Para abarcar un panorama tan completo es necesaria gran cantidad de información de una variedad de fuentes. En Cuba, un equipo científico integrado por físicos, un sociólogo, un psicólogo, un economista, varios ingenieros y un arquitecto, entre otros, trabajó con los dirigentes formales e informales de Cayo Hueso. La ventaja de este enfoque transdisciplinario, señala el Dr. Bonet, es “un abordaje más integrado, con puntos de vista diversos, que combina técnicas de distintas ciencias y fuentes para analizar los resultados”.

“Uno de los desafíos”, destaca el investigador cubano, “fue traducir los aspectos técnicos [de la investigación] a un lenguaje fácilmente comprensible para la comunidad y traducir la habilidad de ésta en indicadores y actividades específicas”.

Los investigadores condujeron cientos de entrevistas con miembros y dirigentes de la comunidad. También analizaron datos recolectados de mil personas por sus colegas del INHEM. Con el aporte comunitario, de esta montaña de datos se extrajo una serie de indicadores de salud, que podrían ayudar a identificar las fuerzas que presionan al “ecosistema” urbano y, finalmente, a la salud humana. Estos incluyeron la incidencia del asma y la adecuación de la iluminación callejera, junto con los índices de crecimiento económico y urbano. En su conjunto, estos indicadores pueden ser utilizados para “describir el estado de salud del medio ambiente local con respecto a la salud humana”, afirma el Dr. Spiegel.

Para acotar aún más los factores que afectan la salud humana — que pueden ser muchos y variar desde la incidencia de enfermedades a la violencia en la comunidad — Cayo Hueso fue comparado con otro barrio de Centro Habana, llamado Colón, donde no hubo intervención. Los investigadores compararon los resultados de encuestas de ambas comunidades para identificar cómo y dónde los cambios en el entorno urbano afectaron la salud humana. “Ahora la prioridad es conocer qué está pasando con la gente que se benefició de la mejora [de las viviendas]”, señala el Dr. Pedro Más Bermejo, director del INHEM.

Mejoras tangibles

Es difícil medir las diferencias reales entre ambas comunidades y los resultados de la intervención. Pero algunas de estas diferencias ya pueden advertirse. Los investigadores señalan mejoras definidas en la salud de adolescentes, hombres adultos y personas de edad avanzada en Cayo Hueso.

“En particular, vimos una mejoría de la salud de las mujeres mayores, que también participaron activamente en la intervención”, indica el Dr. Spiegel. Esto hizo pensar que la mayor interacción social de las mujeres puede ser un factor que condujo directamente a la mejora de su salud.

La observación también destaca la importancia de las cuestiones de género en el enfoque de ecosalud. Dado que hombres y mujeres juegan papeles distintos en la comunidad, es razonable esperar que los impactos en su salud también sean distintos. Las diferencias de género fueron evidentes en los resultados, señala el Dr. Spiegel.

El Dr. Bonet lo confirma. Más allá del rol esencial de las mujeres en los talleres comunitarios y en el diseño de soluciones a los problemas de Cayo Hueso, “ellas también fueron objeto de esfuerzos para incrementar su participación social como parte de la intervención”, sostiene.



IDRC/CRDI: David Barbour

Con la ayuda de los vecinos, los investigadores, entre ellos Ana María Ibarra Sala, recolectaron una montaña de datos.

La Intervención de Cayo Hueso

A mediados de los años 80, activistas de Cayo Hueso comenzaron a identificar problemas en su comunidad y pidieron cambios en su entorno. Con la asistencia del Consejo Popular, electo localmente, el gobierno municipal y organizaciones comunitarias — de mujeres y sindicatos, entre otras — se creó una organización madre, llamada el Taller Integral, para movilizar el apoyo a dichas mejoras. Pero la severa crisis económica de comienzos de los años 90 paralizó el proceso.

En 1995 la situación era crítica. La comunidad pedía mejores viviendas como prioridad para mejorar su calidad de vida. El plan de la comunidad para reparar las viviendas fue adoptado por el gobierno cubano, que entregó madera subsidiada a los residentes para que pudieran refaccionar sus propias viviendas. El gobierno comenzó a restaurar los edificios públicos y hubo mejoras en los sistemas de abastecimiento de agua y recolección de desechos. Se construyeron espacios para los jóvenes y se mejoró el alumbrado de las calles.

Muchos residentes donaron su tiempo y esfuerzo a la llamada Intervención Cayo Hueso. Unos 600 residentes desocupados fueron contratados para trabajar en brigadas de construcción. Funcionarios del gobierno hicieron su aporte y algunos ministerios asumieron la responsabilidad de recuperar cuadras enteras del vecindario. También participaron organizaciones internacionales como Oxfam y la UNICEF.

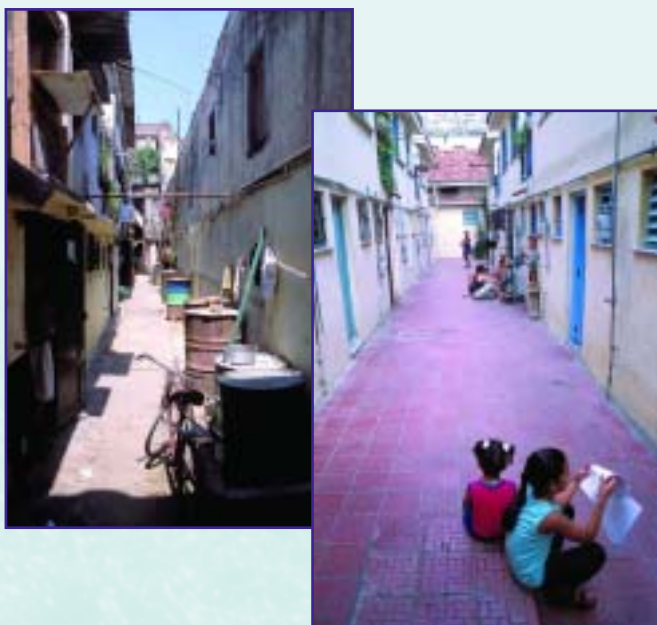
Del énfasis inicial en la infraestructura se pasó a cierta planificación social: el gobierno local inició programas para personas de la tercera edad, que incluyeron talleres de autoestima y programas de gimnasia. El costo del proyecto totalizó 13 millones de pesos cubanos, unos 2,04 millones de dólares canadienses, una inversión enorme para Cuba en ese momento.

Más allá de Cuba

Observar y documentar realmente los efectos en la salud de los cambios en el medio ambiente urbano no es fácil. Aun la recolección de datos de un barrio en particular puede enfrentar a los investigadores a una tarea desalentadora. Sin embargo, el sistema de salud cubano está muy bien conectado con la población. “Los servicios de salud están organizados en áreas geográficas. Como hay estructuras de apoyo que funcionan, es posible observar qué tipo de beneficios se están incrementando a partir de los cambios en el ambiente urbano. ¿Cómo podría organizarse esto, digamos, por ejemplo, en Canadá?”, destaca el Dr. Spiegel.

Las instituciones cubanas, desde el gobierno hasta los servicios de salud, fueron preparadas para adoptar el nuevo enfoque. El país tiene “formas de organización social ávidas de una metodología y un enfoque”, añade el Dr. Spiegel.

Un vínculo estrecho con los residentes de Cayo Hueso también ayudó al equipo a superar otros problemas, como las barreras de comunicación entre los científicos y la comunidad. “En el caso cubano, los investigadores y la gente mantienen una relación fluida. El INHEM tiene a algunos investigadores viviendo en la comunidad, así que no fue difícil balancear los intereses de unos y otros”, relata el Dr. Bonet.



IDRC/CRDI: David Barbour

En 2001 investigadores cubanos recibieron el Premio de la Academia Cubana de Ciencias en la categoría de Salud, por sus esfuerzos para revitalizar Cayo Hueso.

Los Dres. Yassi y Spiegel concuerdan en que el enfoque de ecosalud podría funcionar en otras partes del mundo. No obstante, las tareas de medición y documentación resultarían más difíciles sin las estrechas relaciones observadas entre el sistema de salud cubano y sus usuarios y entre el equipo de investigación y los residentes de Cayo Hueso.

El trabajo continúa

En enero de 2001, los investigadores de Cayo Hueso recibieron el Premio de la Academia Cubana de Ciencias en la categoría de Salud, uno de los reconocimientos científicos más prestigiosos del país. Con apoyo del IDRC, se están realizando estudios de seguimiento de la experiencia en Cuba. La metodología y las prácticas utilizadas en Cayo Hueso también están siendo adaptadas para tratar otro tema crítico, la expansión del dengue en la isla y su prevención.

Redactado por Colin Campbell, en nombre de la División de Comunicaciones del IDRC.

www.idrc.ca/ecohealth

Contacto:

Dr. Pedro Más Bermejo

Director y Profesor de Epidemiología
Instituto Nacional de Higiene y Epidemiología (INHEM)
Infanta No. 1158 entre Llinás y Clavel, Centro Habana
Apartado Postal 10300
Ciudad de La Habana
Cuba

Tel.: (537) 78-1479 / 70-5723

Fax: (537) 33-3973

Correo electrónico: director@heinst.sld.cu, director@inhem.sld.cu

Enfoques ecosistémicos en salud humana

La salud y el bienestar humanos están íntimamente vinculados a la salud de los ecosistemas que sustentan la vida. Pero el potencial de la mejora de la salud mediante una gestión más adecuada del medio ambiente local es un camino raramente explorado por la corriente principal de los programas de salud. A través de su Iniciativa de Programa sobre Enfoques Ecosistémicos en Salud Humana (Ecosalud), el IDRC se propone identificar la red de factores económicos, sociales y ambientales que influyen en la salud humana. Las comunidades pueden utilizar este conocimiento para mejorar el manejo de los ecosistemas y la salud, tanto de la gente como del medio ambiente.

Abril de 2003

CASE-ECO-105



Iniciativa de Programa sobre Enfoques
Ecosistémicos en Salud Humana
International Development
Research Centre
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canada K1G 3H9

Tel: +1 (613) 236-6163

Fax: +1 (613) 567-7748

Correo-e: ecohealth@idrc.ca

Sitio Web: www.idrc.ca/ecohealth

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970 para ayudar a los investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones a sus problemas sociales, económicos y ambientales. El apoyo se orienta al desarrollo de una capacidad de investigación local para sustentar políticas y tecnologías que los países en desarrollo necesitan para construir sociedades más saludables, equitativas y prósperas.

Canada